

## Revolución demográfica en el Ecuador

Durante los años 60, el crecimiento natural de la población ecuatoriana culmina en tasas elevadas (entre 2.5 por ciento y 4.1 por ciento según las provincias), que denotan la "prisa" de las poblaciones cuya transición demográfica es tardía. Pero las consecuencias actuales y previsibles de esta dinámica, con visos de revolución por su amplitud, quedan ocultas por la lentitud de su manifestación y las carencias de la observación estadística. Nuestro desconocimiento es imputable igualmente a la mala resolución de los análisis globales: el amalgama de los promedios nacionales destruye la riqueza de una realidad muy diversificada.

Un ajuste minucioso de las estadísticas censales y vitales para cada provincia debía restituir al análisis de la transición demográfica en el Ecuador su pluralidad regional. No se aborda aquí este estudio sino de manera alusiva: algunos mapas y observaciones serán la "vitrina" de un conjunto de tratamientos estadísticos y de análisis concebidos para una geografía de la población ecuatoriana que será publicada por el CEDIG y por el ORSTOM <sup>1</sup>

Serán estructurales: la duración de la transición, el nivel final de la fecundidad determinarán la composición por edad, e indirectamente, su repartición espacial del crecimiento de la población. Se verifica que las transiciones tardías de los países pobres ganan en intensidad lo que pierden en duración. Sin embargo, la compensación no es exacta y las poblaciones con transiciones tardías llegan a una multiplicación muy superior

---

1 La geografía de la población ecuatoriana es una parte de la "Geografía Básica del Ecuador", a publicarse por el CEDIG en 1987. Desde ahora, el resultado de los ajustes estadísticos efectuados a nivel espacial más afín está disponible en la serie "Documentos de Investigación, serie Demografía y Geografía de la población", que comprende hasta ahora una bibliografía, el crecimiento observado por parroquias (No. 1), las migraciones (No. 2), la fecundidad (No. 3), la mortalidad (No. 4).

a la que tuvo Europa. Esta es del orden de diez entre el comienzo y el fin supuesto de la transición mexicana comparable a la evolución observada en el Ecuador.

Reubicar la transición demográfica ecuatoriana en el contexto latinoamericano no reviste más que una significación confusa por el hecho de las diferencias regionales inherentes a cada país. La evolución demográfica aparece aquí más tardía y vigorosa que en los países con una reciente inmigración de familias europeas de fecundidad ya reducida. Este retraso cronológico es una característica de los Andes, aunque la evolución demográfica del Ecuador es comparable por los niveles alcanzados y su calendario, a la observada en México o en Venezuela. ¿No se han beneficiado todos del "boom" petrolero, metrónimo del desarrollo?

### UNA TRANSICION EXPLOSIVA

La cartografía detallada del crecimiento observado (se retienen solamente las parroquias rurales en este ejemplo) cuenta la historia regional de la población ecuatoriana de estos treinta últimos años. Se encuentran allí los frentes pioneros, de la palma africana o del petróleo, pero también las declinaciones puntuales como la de la parroquia extremo-oriental de Nuevo Rocafuerte que sufre por el fin de las relaciones con el Brasil o también por el desdoblamiento relativo de los corredores de comunicación entre la Sierra y el Oriente. Mucho menos anecdótica es la disminución relativa de los campos serranos, con la interesante excepción de las zonas en las que se repliegan los beneficiarios de la reforma agraria, de los frentes pioneros de altura y sobre todo desde los campos hacia la movilidad del crecimiento urbano como en la periferia rural de Quito.

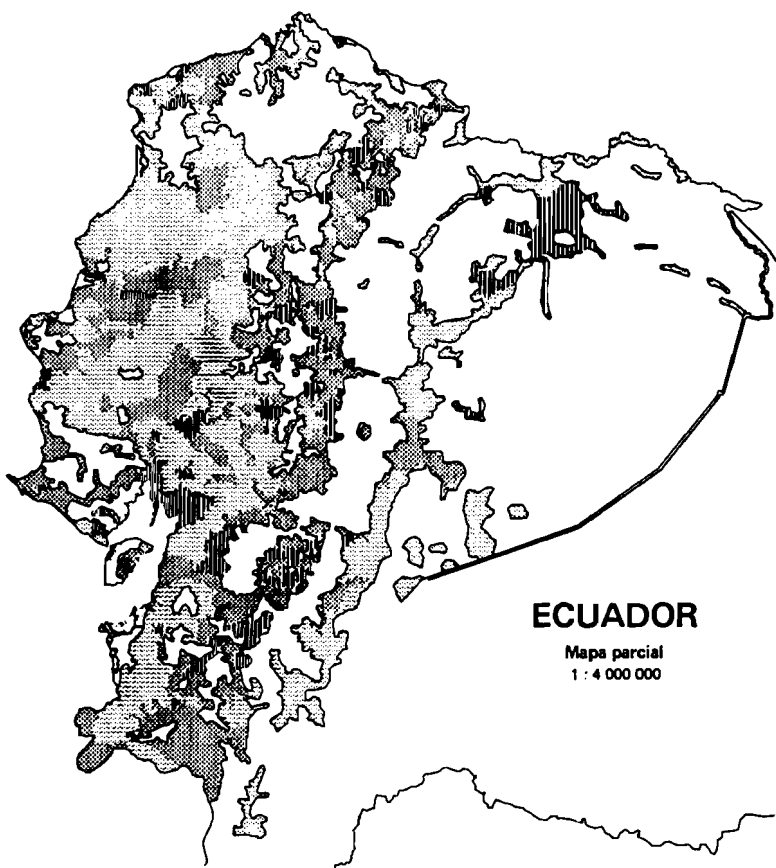
Para mejorar la legibilidad de estos mapas, distingamos el crecimiento natural y las migraciones. El primero se apoya en el ajuste por provincia de la mortalidad y de la fecundidad, las segundas son evocadas por la cartografía de las relaciones de masculinidad <sup>2</sup>.

La secuencia cronológica del movimiento natural (mapas CN55, CN70, CN83) revela el recorrido de la transición demográfica que se desplaza de la Costa al Oriente. La Sierra se distingue por una evolución menos rápida y más moderada. Una comprobación que contradice la idea común de que las tierras bajas deben su dinamismo demográfico al éxodo de los serranos. El desarrollo de la economía de plantación ha tomado lo esencial de su mano de obra en la provincia de Manabí cuya población crece en tasas superiores al 4 por ciento entre 1960 y 1970, mientras que en el mismo tiempo, la Sierra Central no pasa de 3 por ciento. Conviene subrayar hasta qué punto la provincia de Loja se distingue

---

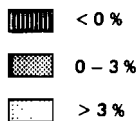
2 Los modos de cálculo de estas estadísticas, así como los métodos de ajuste, están expuestos en los documentos citados en la nota precedente.

**TASAS ANUALES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO OBSERVADO**  
**1950-1962**  
**Parroquias rurales**



**ECUADOR**

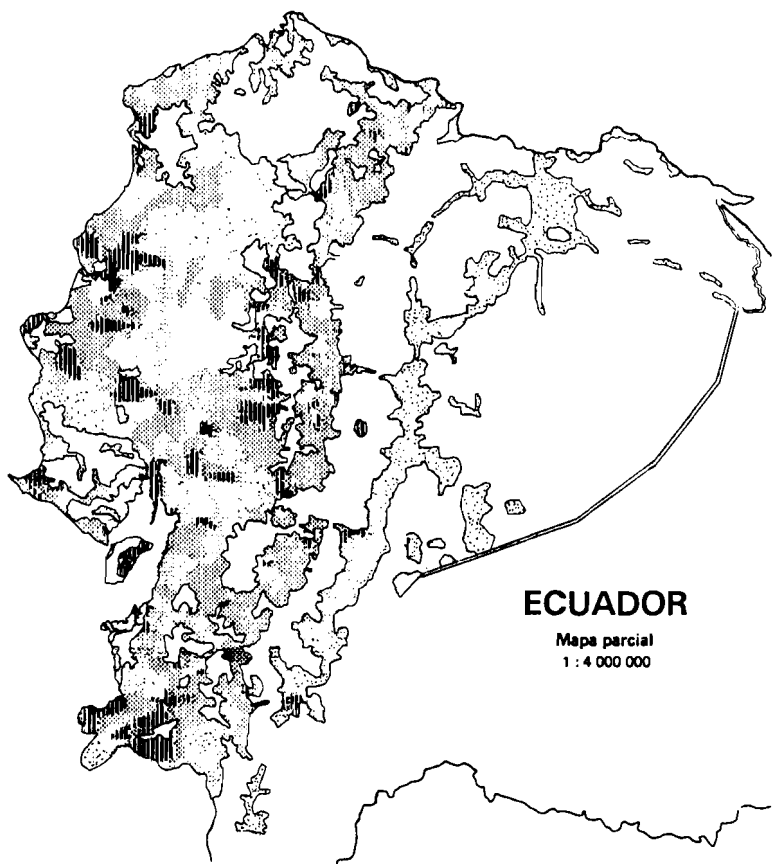
Mapa parcial  
1 : 4 000 000



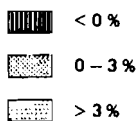
**OPETOM**

Elaboration : D. DELAUNAY  
Infographie : M. SOURIS

**TASAS ANUALES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO OBSERVADO  
1962-1974  
Parroquias rurales**



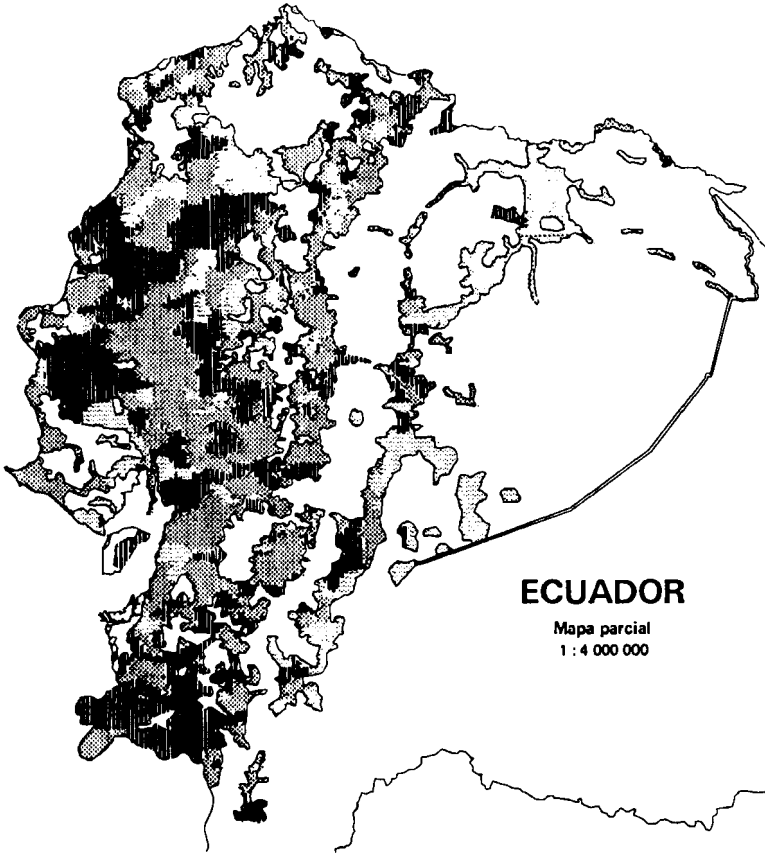
Mapa parcial  
1 : 4 000 000



**OPSIOM**

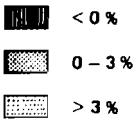
Elaboration : D. DELAUNAY  
Infographie : M. SOURIS

**TASAS ANUALES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO OBSERVADO  
1974-1982  
Parroquias rurales**



**ECUADOR**

Mapa parcial  
1 : 4 000 000



**CREDEM**

Elaboration : D. DELAUNAY  
Infographie : M. SOURIS

del resto de los Andes por un dinamismo natural poderoso que se debe acaso a la salubridad legendaria de su clima y a la fecundidad de una economía doméstica mejor protegida por su aislamiento. Así, los lojanos jugarán un papel primordial en la colonización amazónica. En esta evolución, las comunidades indias de la Sierra se distinguen por una fecundidad más baja, característica al parecer de los Andes de altura y por una mortalidad siempre elevada.

Finalmente, el vigor demográfico de la economía doméstica encuentra talvez un freno en las presiones de tenencias de tierras como lo sugiere el mapa de 1983.. Allí se comprueba en efecto que los más fuertes crecimientos vegetativos, debidos a una fecundidad elevada, están presentes en las regiones rodeadas de frentes pioneros o al menos de tierras inhabitadas: Esmeraldas y todo el Oriente.

La migración contribuye a esta tendencia al desplazar principalmente adultos en edad de procrear y con poco riesgo de deceso. Así las zonas pioneras presentan tasas de crecimiento natural, en la suposición de que la mortalidad y la fecundidad son iguales, muy superiores a las que prevalecen en las regiones de origen. De esta manera los frentes de colonización, una vez iniciados por las olas de inmigrantes, tienden a su automantenimiento.

La historia de las migraciones contemporáneos, tanto en el Ecuador como en el resto del mundo, pone en evidencia la estrecha relación entre la transición vital -el crecimiento vegetativo de las poblaciones- y una transición migratoria guiada por las tensiones demo-económicas que la primera provoca. La observación longitudinal de la demografía europea demuestra bien la acción moderadora de las migraciones: los desplazamientos se invierten cuando las tasas netas de reproducción descienden por debajo del límite de reemplazo de las generaciones (THOMAS, ).

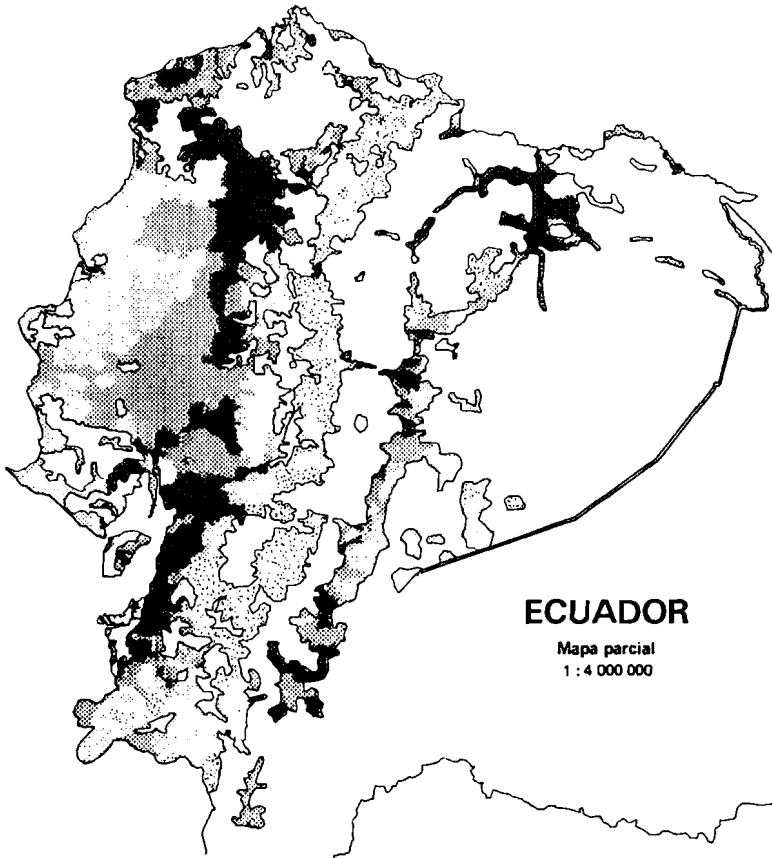
La real diversidad de los ritmos de la transición demográfica en el Ecuador es una clave de análisis del fenómeno migratorio.

Contentémonos con una ilustración sugestiva: la cartografía de las relaciones de masculinidad dadas para cada parroquia rural en los censos de 1974 y de 1982 (mapas TM74 y TM82). Los colores rojo y rosado se atribuyen a las zonas donde las mujeres, y la economía doméstica que ellas sostienen, son más numerosas, y el azul, con los mismos matices, a las poblaciones de mayoría masculina atraídas por el trabajo asalariado. La lectura de estos mapas es inmediata sabiendo que traducen la repartición de la población de hecho, presente el día de los censos: el corredor interandino se destaca netamente como una zona de emigración de igual manera que la provincia de Manabí. Ciertas regiones orientales de colonización antigua proporcionan una mano de obra masculina asalariada a la explotación petrolera y a las plantaciones. El interés de estos mapas se ubica claramente en su precisión espacial, Por ejemplo, ponen en evidencia el éxodo asombroso de los hombres Chachi (Cayapas), que el viajero podrá confirmar frente a los pueblos guardados por las mujeres. La repartición revelada en 1974 se acentúa en 1982 bajo el impulso creciente

**POBLACIONES RURALES DE MAYORIA MASCULINA**

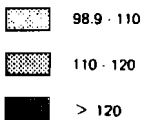
Relación de masculinidad superior a 99.8

Censo de 1974



**ECUADOR**

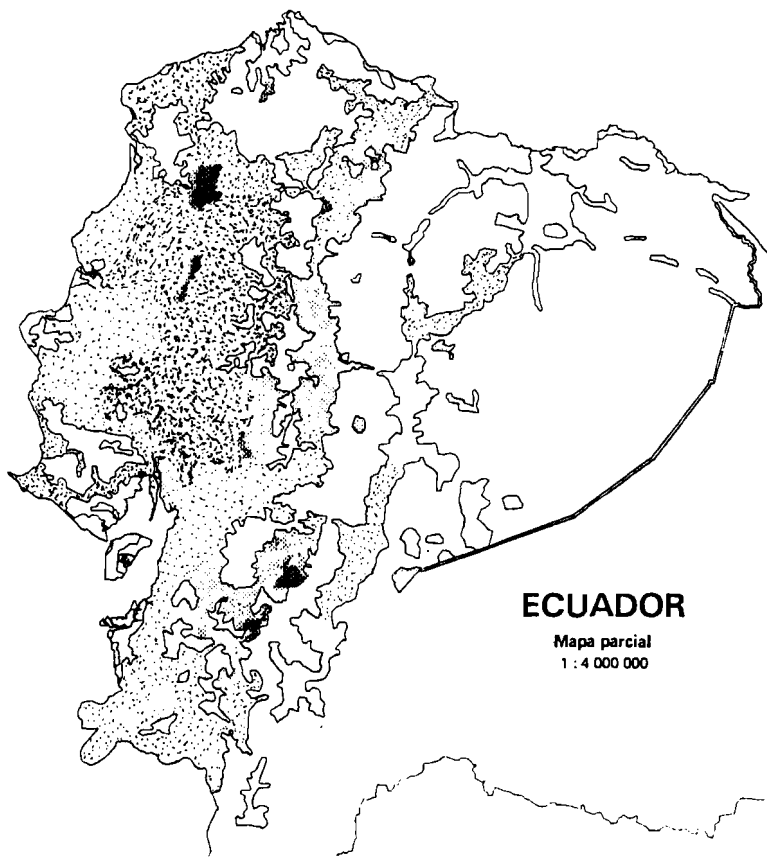
Mapa parcial  
1 : 4 000 000



**CFETM**

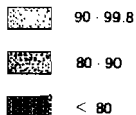
Elaboration : D. DELAUNAY  
Infographie : M. SOURIS

**POBLACIONES RURALES DE MAYORIA FEMININA**  
Relación de masculinidad inferior a 99.8  
Censo de 1974



**ECUADOR**

Mapa parcial  
1 : 4 000 000

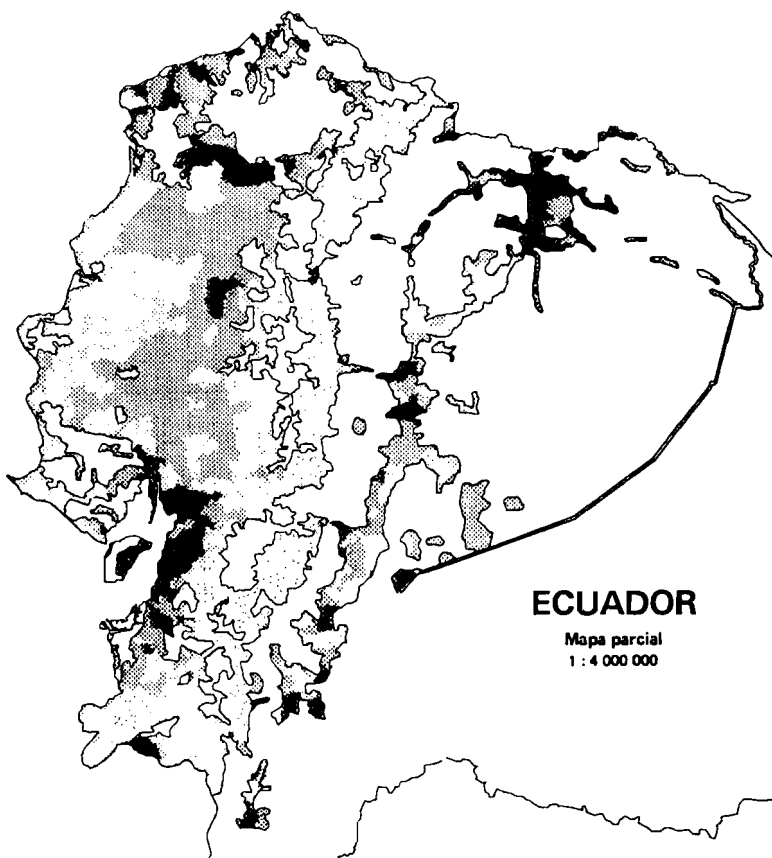


**CFERM**

Elaboración : D. DELAUNAY  
Infographie : M. SOURIS

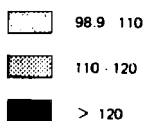


**POBLACIONES RURALES DE MAYORIA MASCULINA**  
Relación de masculinidad superior a 98.9  
Censo de 1982



**ECUADOR**

Mapa parcial  
1 : 4 000 000



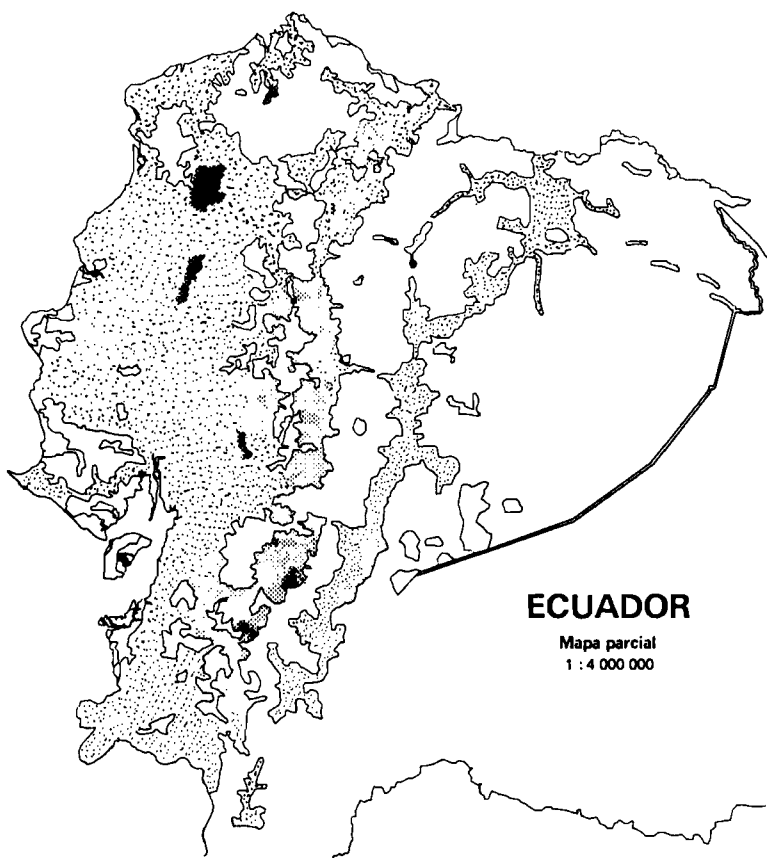
**CFETM**

Elaboración : D. DELAUNAY  
Infographie : M. SOURIS

**POBLACIONES RURALES DE MAYORIA FEMININA**

Relación de masculinidad inferior a 98.9

Censo de 1982



90 - 99.8

80 - 90

< 80

**CFETM**

Elaboración : D. DELAUNAY  
Infographie : M. SDURIS

de las migraciones temporales hacia las ciudades.

La coincidencia es manifiesta entre el apogeo de la transición vital y una máxima movilidad interna. La relación es mediatizada por un sinnúmero de acontecimientos y de intervenciones paralelas (reforma agraria, descubrimiento petrolero, acción en favor de los frentes pioneros. . .) para los que habrá que demostrar que todos tienen como resorte los dinamismos demográficos.

## UN DETONADOR: LA ECONOMÍA DE MERCADO

La teoría de la transición afirma que el desarrollo económico, la "modernización", es responsable de esta evolución demográfica. Pero las comprobaciones empíricas dan la conclusión de la ausencia de correlación significativa entre el crecimiento del ingreso per capita y las variaciones de la población, especialmente para los países pobres de estos treinta últimos años. De hecho, si la transición reviste muchas formas singulares, es combinando varios factores de efectos antagónicos y complejos, como afirma la teoría, de que son interactivos, sin mucho riesgo de engañarse y sin saber precisamente inventariarlos,

Sin embargo, la observación histórica demuestra que la transición demográfica está asociada a una evolución de las relaciones de producción, la incidencia es primeramente directa, el crecimiento crea una abundancia inhabitual de mano de obra en provecho de los propietarios de tierras y en esta forma vuelve caducas las antiguas formas de movilización. Pero sobre todo la transición demográfica se sitúa en el contexto de una transición socio-económica de amplitud más considerable: el paso de una economía de predominio familiar hacia un modo de producción capitalista. Ambos regidos por leyes demográficas bien separadas.

Nos contentaremos con evocar la línea de investigación por algunas observaciones sin pretender examinar a fondo la desalentadora complejidad de las relaciones demo-económicas. Comencemos por recordar su importancia: varios aspectos, los más preocupantes del subdesarrollo, como el éxodo rural o la marginalización urbana, tienen que ser puestos en el débito de una evolución demográfica cuya violencia se debería al. . . desarrollo económico,

- a) En el origen estaría la racionalidad natalista de las comunidades domésticas organizadas para la sobrevivencia física y social del grupo y para el control de la fuerza de trabajo, factor primordial de la producción-familiar. Es un crecimiento controlado: el alcoholismo y el infanticidio son acaso otras tantas auto-mutilaciones de grupos en el medio estrecho de los Andes; las prácticas matrimoniales, el aborto, la negligencia en la educación de los niños, que frenan eficazmente la natalidad. Sin embargo, la sobrevivencia del grupo puede también verse amenazada por exacciones de tipo colonial. Al contrario, recordemos el dinamismo singular de las poblaciones en los márgenes de las tierras vírgenes del Oriente y del Nor-

Occidente.

- b) Sin embargo, esta regulación interna se desvía de la estabilidad desde el momento en que las técnicas medicinales se difunden más rápidamente en las sociedades domésticas de lo que se desarrollaron en la Europa del siglo XIX en donde el descenso de la mortalidad fue el resultado de un proceso endógeno del desarrollo económico. Si bien en el Ecuador una buena parte de las innovaciones en materia de salud es importada, la apertura al mercado y los medios pecuniarios necesarios para los cuidados médicos fueron y siguen siendo indispensables para el mejoramiento de la cobertura medicinal. Esto se ve claramente en las grandes ciudades pero también en la economía de plantación de la Costa donde la medicina particular está mejor instalada.
- c) Las economías domésticas formadas y organizadas dentro de la regularidad de las estructuras demográficas, se encuentran súbitamente desestabilizadas por el alargamiento de la longevidad promedia. La transmisión de los bienes es aplazada, la carga de los productores responsables de los niños y los ancianos se vuelve más pesada, el padrino se vuelve una práctica anticuada cuando la mayoría de los padres sobreviven. Si la carga humana se duplica en el espacio de una generación, y si dos familias en lugar de una se encuentran en la pequeña heredad ancestral, las estrategias tradicionales se ven trastornadas.
- Ahora bien, es notorio que, desde el segundo cuarto del siglo XIX, en el momento en que la mortalidad comienza probablemente a retroceder, los campesinos ejercen una presión creciente sobre las haciendas cuyos inmensos dominios se contraen poco a poco. Esta evolución termina en la reforma agraria de la que se gusta pensar que concluyó la lógica recientemente capitalista de la oligarquía terrateniente. Es olvidar su coincidencia con el apogeo de la transición demográfica. Como la ley exige que los beneficiarios de la reforma se organicen en comunas y cooperativas, favorece las capacidades de organización de los grupos domésticos cuyas reivindicaciones de tierra pueden conseguirse.
- Y ciertamente, hay el éxodo, respuesta habitual de los campesinos a los desequilibrios demo-económicos. La partida será temporal hacia las plantaciones de la Costa, sea próxima hacia las tierras de altura o a los valles calientes, sea definitiva hacia el Oriente. La economía doméstica se dispersa en un gran número de unidades familiares aisladas y se atrofia: desconocimiento del medio, fin de las cooperaciones de trabajo, uso competitivo y además comunitario de los recursos. Esta alteración contribuye tal vez a la mortalidad elevada que se observa en la cuenca amazónica.
- d) La ruptura radical de la lógica natalista “pretransicional” de las comunidades domésticas, es la inserción progresiva de la familia en una economía de mercado que le provoca. La familia tiene siempre

a su cargo la reproducción de los individuos, pero en adelante, en el marco del mercado que modifica su costo, se vuelve monetaria. Se sabe, por ejemplo, la correlación siempre probada entre el descenso de la fecundidad y el nivel de instrucción de la población, que por este hecho se las supone más receptivas en cuanto a las prácticas maltusianas. Esto es olvidar que la educación es también y sobre todo, una carga suplementaria y considerable de la reproducción de los trabajadores. Las migraciones hacia las ciudades colocan al campesino totalmente en la economía de mercado.

- e) La transición demográfica alimenta generosamente la transición económica que la provoca. Los grandes ciclos exportadores del cacao y del banano deben mucho a las capacidades reproductivas de las comunidades domésticas de la Sierra o de Manabí. Esta observación vale también para la economía colonial que, en ausencia de acumulación del capital, crece al ritmo de los impuestos autoritarios sacados de la producción doméstica. Y actualmente, el crecimiento monetario del PNB sería también alentador sin las transferencias "de hombres ya hechos" de una economía familiar excluida de la contabilidad nacional.

## CONCLUSION

Inevitablemente, todo análisis de las relaciones demo-económicas termina en una pregunta sobre lo posible y lo deseable de las políticas de población. Maltusianos y liberales se oponen en fronteras de una dicotomía igualmente teórica: ¿es lo cultural o lo económico lo que rige en la disminución de la fecundidad? Los intervencionistas creen en la educación y en el conocimiento de los medios contraceptivos para hacer admitir la revisión de las prácticas natalistas. Los no maltusianos dejan obrar al crecimiento y se contentan con sugerir la intervención en el control de la riqueza.

Pero hay otras políticas de eficiencia sin duda más inmediatas: políticas de la salud y sobre todo de la migración. Hasta ahora, el Ecuador ha llegado a evitar las grandes tensiones demo-económicas gracias al petróleo y a sus reservas de tierra. Pero en el porvenir, el papel desahogador de estos frentes pioneros se reducirá. Algunos son marginales (los frentes de altura), otros son aleatorios por estar sujetos a los azares del comercio internacional, y en el Oriente la auto-colonización toma ya el lugar de la inmigración.

Sin embargo, el éxodo rural va a continuar mientras los campos, y particularmente las comunidades domésticas andinas, sigan ligadas a un comportamiento reproductivo tradicional. En el estado actual de las previsiones, no se puede contar con un relajamiento de las tensiones demo-económicas sin una nueva actualización de la reforma agraria.

## BIBLIOGRAFIA

**CHESNAIS (J.C.), 1979.** L'effet multiplicatif de la transition démographique. *Population*, 1979, 6, pp. 1138-1144. Ined/Puf.

**FAUROUX E., RAMOS M., 1980.** Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano. Conclusiones generales al nivel nacional. Documento D. Orstom, Pronareg, Ildis, Quito, 1980, 112 p.

**SAUVY A., 1983.** Préface. *Revue Tiers-Monde*, tome XXIV, n. 94, avril-juin 1983. pp. 235-238.